
PLATICA V.

DEL AGUA, QUE ES LA MATERIA DEL SANTO BAUTISMO.

A 26 de Junio de 1692.

DE parto estaba el universo cuando salió de las cristalinas entrañas de las aguas el cielo: nació del puro seno de las aguas el mundo, y en las aguas alentaron su primera respiracion los primeros vivientes que tuvo. Entónces digo, cuando el mismo Dios escogiendo las aguas por carroza, se paseaba por sus argentadas ondas, mientras que todavía envuelta la tierra en negras sombras, rudo el cielo y sin astros, anegado en tinieblas el aire, mudos, sin armonía los orbes, eran lóbrega confusión las criaturas, confuso caos los elementos, el agua sola hermosa, sola perfecta, sola pura le formaba trono al Espíritu Santo: *Espiritus Domini ferebatur super aquas*. Repartiendo ella á los cielos pureza, á la tierra hermosura, á las plantas aliento, vida á los animales. ¿Qué ventajas son estas de este elemento dichoso tan sobre todo lo visible?

¿Qué privilegios del agua tan singulares sobre todas las criaturas, que todas de ella nacen ó en ella se animan? Qué ha de ser, nos dice San Gerónimo, que ya en el nacimiento del mundo ensayaba Dios nuestro mejor nacimiento. Y si todo el mundo al nacer lo vemos de las aguas bautizado, para nacer al cielo los hombres ha de ser en las aguas del Bautismo: *Epiritus Dei super aquas ferebatur et nascentem mundum in figura Baptismi parturiebat*. Fueron las aguas, dice el gran Tertuliano, las primeras donde á la voz de Dios nació la vida de las aves y los peces, porque en las aguas del Bautismo les había de nacer á los hombres la mejor vida: *Primus liquor quo viveret edidit; ut mirum non sit, si in Baptismo aquæ animare noverunt*. Fueron las aguas, dice San Cirilo Jerosolimitano, de donde todo el mundo tomó su principio, porque habian de ser las aguas del Bautismo de donde tomara su principio el mejor mundo del Evangelio: *Principium mundi aquæ; principium Evangelii Jordanis*. Así, pues, nació de las aguas la vida, nació de las aguas toda esta visible hermosura, y nació de las aguas el Cielo, porque vida, hermosura y Cielo, se nos prevenian en las aguas del Bautismo. ¡Oh, si en nosotros mas bien que en los Egypcios lograra mejores agradecimientos la Fé! Los Egypcios, refiere Vitruvi, de modo celebraban el agua por principio del mundo, que teniéndola siempre en una limpia vasija con gran reverencia en sus templos, allí dobladas las rodillas, levantadas al Cielo las manos daban repetidas gracias á Dios de haberles sacado de las aguas tan hermoso mundo. ¡Ah, cuánto mejor á vista de las aguas del Bautismo, debiéramos nosotros no cesar de repetirle á Dios gracias por habernos dado

en sus aguas, no ya el mundo solo, sino todo el Cielo!

Esta es, pues, la materia del todo necesaria para el Santo Sacramento del Bautismo, el agua verdadera, natural y elemental: ahora sea de fuente, ahora de laguna, ahora de pozo, ahora llovida, ahora dulce, ahora salada, ahora derretida de la nieve, ahora deshecha del granizo; siendo agua natural es materia bastante para el Bautismo; y si esa falta no es válido, ni es bastante. Punto de Fé asentado en el Evangelio, establecido en la costumbre de los Santos Apóstoles, definido en los Santos Concilios, y uniformemente confesado por los Santos Padres. Y no se espanten que me exprese tan por menudo, que quisiera ser en la explicacion del Bautismo tan claro como el agua, porque nadie, nadie ignore lo que es necesario para un Sacramento, en que ofreciéndose tantos repentinos aprietos, vá en acertarlo ó errarlo no menos que la eterna salvacion ó la eterna pérdida de una alma. Mas ya, qué fácil, qué á la mano nos puso nuestro Redentor para el mayor mal el mas inestimable remedio; esta es la primera razon de haber escogido el agua para materia del Bautismo, porque al paso que de este Sacramento es su necesidad tan del todo esencial y gravísima, que sin él nadie puede salvarse, á ese paso sea fácil, barata y sin ningun costo su materia. ¿Qué cosa mas usual, mas á mano, mas fácil que el agua? *Potest enim ubique de facili inveniri*, dijo Santo Tomás: Si hubiera el Señor puesto la materia del Bautismo en algun licor exquisito, raro, costoso, peligraran quizá los pobres por no tenerlo. Si en algun precioso aroma que nos hubiese de venir de Zeylán, de la India ó de la Tropobana, ó quizá nos lo

retardarian las embarcaciones, ó quizá nos lo atravesaran por las ganancias. Si en alguna otra cosa de las que se hallan raras veces, no se encontraran en los aprietos y se perdieran quizá muchas almas. ¿Pero el agua á quién le falta? ¿Quién no la tiene? ¿Dónde no se halla? ¡Oh, qué facilidad de remedio para una salud, para una vida que vale mas de mil mundos!

Gastó Neron, refiere Gelio, imponderables sumas de dinero en aromas, en unguentos, en bálsamos con que atemperaba sus baños para gozar en ellos sus delicias. ¿Pero qué son ya todas, sino tormentos? ¿Y cuáles son las delicias que sin ningun costo por este baño divino gozan en el cielo tantas almas, que no las trocarán por los tesoros de mil imperios?

De Sabina Poppea, ramera en Roma, con nombre de *Emperatriz*, refiere Plinio que habiendo creído que era á propósito la leche de burra para alisar y blanquear la tez, á todo costo, embarazo y molestia, adonde quiera que iba, iba cargada de una gran manada de quinientas burras para bañarse siempre en su leche por conservar su hermosura: *Asinarum gregibus ob hoc eam comitantibus*. ¡Y qué bien iba entre jumentos, quien de ellos mendigaba la hermosura! ¡Cuánto es mas estimable este baño de agua saludable, que tan sin embarazo se la gana de belleza á los cielos, y cuya duracion sin arrugas gana á las eternidades?

De los Reyes de Egipto, refiere el mismo Plinio, que padeciendo hereditario el asqueroso achaque de la lepra, usaban el curarse bañándose en sangre de niños, que en grande número horriblemente degollaban. ¡Oh, qué baño tan fiero, tan abominable, tan espantoso! Eso mismo le habian

ordenado al gran Emperador Constantino para el mismo achaque de lepra. Y ya juntos para el deguello no menos que tres mil niños, segun refiere con otros Berengosio, y tras de ellos los descabellados alaridos, gritos y sollozos de las madres, movido á piedad su gran corazon, dejó tan horrible baño. Y enseñado en sueños de los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, que hallaría mejor salud en este sacrosanto baño recibiendo las aguas del Bautismo, dejó en ellas las escamas feas de lepra del cuerpo, y quedó tambien mejor sano en el alma ¡Oh, Redentor amable de nuestras almas! ¡qué fácil nos dejaste en un poco de agua el remedio que no pudieran alcanzarlo los Reyes todos del mundo con todos sus tesoros, que no pudieran conseguirlo aunque se derramara la sangre toda de cuantos hombres ha habido, hay y habrá en el mundo! Ya por tus méritos un poco de agua sana, con toda facilidad, males que fueran irremediables; limpia y lava con tanta presteza, manchas que fueran eternas.

Esa es la segunda razon de haber escogido el Señor el agua para materia del Bautismo, que así como el agua es la que todo lo limpia, lo lava y lo purifica, así recibamos por esta agua divina la mejor limpieza del alma.

De la fuente *Clitumno*, en Macedonia, refieren los Naturalistas, que tienen tan prodigiosa propiedad sus aguas, que todos los brutos que de ellas beben, tienen blanca la piel como la nieve: *Hinc albi Clitumni greges*, dijo el poeta. Sea allí en lo natural lo que fuere, que en la divina fuente del Bautismo es donde lavadas las almas, quedan sobre los lampos de la vieve, puras. Es el agua tambien el principio de la vida en todos los vivientes,

que sin la humedad y el jugo, ni los vejetales crecen, ni los sensitivos y racionales respiran. Esa es otra razon, dice Santo Tomás, porqué para darnos en el Bautismo la vida, escogió nuestro Redentor el agua. Sucédenos aquí con verdad lo que refiere Pierio que sucede en las costas de la Gran Bretaña, en que al márgen de un rio, ciertos árboles que dán una frutilla insulsa y desabrida, cayendo estas frutas en el agua, á pocos dias se convierten en pájaros blancos, que se remontan á los aires. Si ello es así, nos puso Dios un retrato de lo que nos sucede en el Bautismo, en cuyas aguas el alma que por el pecado era fruta de Adán, amarga y maldita, allí animada sobre la pureza de la inocencia adquiere las alas dichas para volar hasta los cielos.

Mas ya volviendo: como sea agua natural para que sea válido el Bautismo, no le estorva el que esté fria ó caliente, clara ó turbia, ó el que tenga alguna poca mezcla; tan poca que no le quite el ser y llamarse agua. Porque el caldo de la olla, ¿quién no ve que ya no es agua? El lodo, ¿quién no ve que no lava, y así no sirve? Y ya, mucho menos sirven los otros licores, vino, leche, aceite y los demas. Y lo mismo las que se llaman aguas, pero no son sino sumos sacados de yerbas ó flores. Agua rosada, agua de azar, agua de ángeles, aguardiente y las demas: todas esas no son aguas naturales, y por consiguiente ni son materia del Bautismo, ni será Bautismo el que con esas aguas se hiciere. ¡Oh, lo que puede dañar la ignorancia!

De Francia refiere sucesos bien lamentables nuestro Raynaudo, y yo lo he leído tambien sucedido en Portugal. (Rayn. t. 16. 2. Hect. c. s. mi. 144.) Iba en no sé qué funcion solemne un Obis-

po; y viéndolo una buena vieja, sin que la detuviera la publicidad ni el respeto, abrazándose con él: ¡oh, hijo mio, le dijo, qué me huelgo de verte! Sábetete que yo te bauticé con estas manos; por mas señas que te bauticé con agua de ángeles. Volvió bien turbado el Obispo:—Buena señora, llegaos esta tarde á mi Palacio. Volvió; examinola; estuvo ella en lo dicho del agua de ángeles ó de flores. Hizo él otras secretas diligencias, y halló que no estaba bautizado. Hízose bautizar, confirmar, ordenar, desde la corona y grados hasta el sagrado sacerdocio. Consagrose de Obispo; y cuantos habia ordenado hasta entónces, los volvió á ordenar legítimamente. ¡Válgame Dios, cuántos yerros, cuántos daños, cuántas consecuencias, cuán graves, cuán enormes, todos nacidos de la ignorancia de una muger!

Mas no basta solo el agua verdadera y natural ella por sí, sino que es menester que se aplique por otro, que lave al que se bautiza; y ahora sea segun varias costumbres de las Iglesias, echándole el agua, ahora metiéndole en el agua, ahora rociando con ella, como sea bastante agua, que corra y lave; bastante digo: y por quitar dudas, el agua que cabe en el hueco de una mano, es bastantísima. Ese lavar es la materia próxima, sin la cual nada hiciera el agua por sí. Por eso con el granizo, con la nieve, con el yelo congelado, aunque se aplique no es Bautismo si antes no se han derretido; porque congelados no lavan, no corren. En aquella prodigiosa Piscina de Jerusalem, figura expresa del Bautismo, todo el año tenian el agua allí los enfermos; mas no sanaban solo con tenerla, sino el que se arrojaba en ella al punto que bajaba del cielo el angel, que era el ministro. Aquel ciego desde su

nacimiento bien pudo nuestra Vida Cristo darle luego la vista; mas quiso que se lavara en la balsa de Siloé, y al lavarse cobró los ojos. Naaman á su voluntad tenia las aguas del Jordan; pero en el lavarse en ellas le puso su salud Eliseo. No se limpia con el agua lo que con el agua no se lava. *Effundam super vos aquam mundam et mundabimini*, (*Ezech. cap. 36.*) decia previniéndonos tan dulce lavatorio Ezequiel.

Mas ya por último, ¿qué parte del cuerpo es la que es necesario que lave el agua del Bautismo? Cierto es que no es menester bañar todo el cuerpo; y cierto tambien que si el agua cae toda sobre el vestido, no quedará bautizado. Ya pues, la costumbre de la Santa Iglesia nos asegura que en la cabeza es del todo cierto y seguro el Bautismo; (*C. Postquam de Consec. de 4.*) y pecará mortalmente quien no lo hiciere echando el agua en la cabeza, siempre que se pueda. Pero como hay aprietos en esto, tan graves y tan terribles, ¿qué haremos, si peligrando la madre, la criatura no haya sacado mas que un brazo ó una pierna? Ahí debe bautizarse, que mejor será darle á aquella alma el remedio, aunque sea incierto, que dejarla del todo sin remedio. Aunque sea incierto dije; porque en no ciendo en la cabeza, aun en las otras partes principales del cuerpo, como el pecho la espalda, los hombros, andan encontrados los doctores sobre si basta ó no basta. Y mucho mas si fué el Bautismo en una mano ó en un pié, ó si metida la criatura en el zurrón no la tocó á ella en sí misma el agua. ¡Oh, Dios! Esta es la materia mas grave que jamas se puede ofrecer; el punto de que todo pende: dejar en opiniones y dudas lo que debe ser del todo cierto y seguro. Tiemblo solo de pensarlo. De re-

petir el Bautismo habiendo duda, bajo de condicion *si no está bautizado*, ni se incurre en la pena Eclesiástica, ni se comete irreverencia al Sacramento, y se puede seguir no menos que salvar una alma. Pues yo me acomodara siempre con Santo Tomás y otros gravísimos Doctores, á lo mas seguro, repitiendo en esa duda bajo de condicion el Bautismo. (D. Th. *in 4. dist 6. q. 1. art. 1. Curs. Moral. Carm. t. 1. tr. 2. c. 2. p. 3. et alii. d. 2.*) El Sumo Pontífice Clemente VIII, afirma nuestro Dicastillo, habiendo sido consultado por el Obispo de Padua si á un niño que en el aprieto del parto fué bautizado solo en un brazo, se le habia de repetir el Bautismo; y el santo Pontífice respondió que se le repitiera condicionalmente por ser tan suma la necesidad de este Sacramento. (Dicast. *dub. 357.*)

Más dijera aquí; pero quizá lo diré en otra ocasion. Señores y señoras: cuando en las prisas, en los sustos, en los aprietos de los partos, se ha bautizado la criatura, informen con gran cuidado al llevarla á la Iglesia á los Señores Curas con puntualidad, que vá en esto mucho; si fué en la cabeza el Bautismo, si en un brazo, si en un pié, que con ese informe podrán resolver en punto tan grave, como tan doctos.

Esta es pues, el agua, teatro de las mayores maravillas de Dios; pero que todas juntas fueron ensayos ó sombras de las que á nuestro inmenso bien prevenia en las aguas del Bautismo; por eso las ha querido ostentar á los ojos del cuerpo en tan visibles maravillas, de que referiré una sola:

En la primitiva Iglesia solo en dos tiempos del año se daba solemnemente el Bautismo: en las dos Pascuas de Resurreccion y Pentecostés, si no era

en caso de necesidad. Entónces, pues, refiere San Gregorio Turonense, que en un lugar de la antigua Lusitania, hoy Portugal, (San Gregorio Turonense, *lib. de Glor. de Mar. c. 24. 25.*) llegado el Juéves santo iba el Obispo con su Clero y todo el pueblo á un bautisterio que tenian lo demas del año cerrado. Entrados en él hallaban la pila bautismal del todo seca y sin una sola gota de agua. Hacia el Obispo asear y componer aquel lugar para la solemne funcion del Bautismo que se habia de hacer el siguiente Sábado de gloria; y sin echar en la pila ni una gota de agua, volvianse á salir todos. Cerraba el Obispo por su mano con toda seguridad la puerta, y volvianse todos á sus casas. Llegada la mañana del Sábado santo; venian todos al Bautisterio, el Obispo, y el Clero, y el pueblo, trayendo en procesion á los catecúmenos que habian de bautizarse: abria el Obispo la puerta, entraban todos, y hallaban la pila no solo de agua, no solo rebosando, sino con estupendo prodigio levantada el agua sobre los bordes, á la manera que rebosa el trigo en la medida antes que lo arrasen. Y estando así el agua eminente, ni por uno ni otro lado se derrama una gota. Hechos por el Obispo los exorcismos y bendiciones de la Iglesia, iba luego á porfía todo el pueblo con cántaros y vasijas sacando de aquella agua para sus casas, para sus enfermedades y para sus sembrados. Y siendo tanta el agua que sacaban, quedaba todavia la pila del mismo modo colmada. Bautizábanse todos los catecúmenos; y acabados los bautismos, al punto empezando á bajar el agua, se iba consumiendo hasta no quedar una sola gota. Llegó este monton de prodigios á noticia de Teodesigilo, Rey de aquella tierra, bárbaro y gentil; y persuadido á que todo era

engaño de los cristianos, al siguiente año fué con el Obispo y el pueblo. Reconoció la pila, hallóla seca; y luego cerrándo él con propias llaves el bautisterio, le puso guardas. Volvieron el Sábado y hallaron el mismo prodigio. Aun no se convenció; y al siguiente año dobló las llaves y dobló las guardas. Vinieron el Sábado y hallaron lo mismo. Pero aun no bastó á su barbaridad; y persuadido que por debajo de la tierra debía de entrar aquella agua, al año siguiente no contento con llaves y guardas, hizo á la redonda toda del bautisterio un foso de veinticinco pies de hondo, y quince de ancho. Llegó el Sábado, vió los mismos prodigios; pero embrutecido. Al siguiente año dobló las diligencias; mas llegado el Sábado, al punto que salia para ir á ver la pila, cayó muerto. Bien merecido que tan cerca de la vida hallase su rebeldía la muerte, que tan á vista del cielo cayese su dureza en el infierno. ¡Oh! y no sea, católicos, mayor nuestra desdicha, si habiendo hallado la vida en estas aguas, no nos conduce la fé que en ellas recibimos á lograr con las obras tan soberanas luces, hasta conseguir con la posesion eternos resplandores en la gloria. *Ad quam, etc.*

PLATICA VI.

DE LA FORMA Y MINISTRO DEL SANTO BAUTISMO.

—
 A 3 de Julio de 1692.
 —

CON razon llamó Aristóteles hija de la ignorancia á la admiracion: no solo porque se admira mas quien mas ignora, sino porque embelesada la atencion en lo raro, solo porque nunca lo ha visto, deja de suspenderse en lo que por repetido pierde lo mas prodigioso. Todos levantan los ojos á un funesto cometa solo derepente aparecido, mientras que los astros y los luceros van corriendo sin deber á nadie atenciones. Pero aun mejor ejemplo tenemos en este dia. Suspendiendo en admiraciones su pluma, celebra atónito Casiodoro la propiedad estraña de una fuente. (*Casiodor. lib. 8. var. epist. 32.*) Es la tan nombrada *Arctusa*, centro de la mas bella amenidad en sus márgenes y raro prodigio en sus aguas. El caso es, que serena siempre, sosegada, quieta, ni al gorgear continuo de los pájaros, ni al bramar repetido de los brutos se